

Jesús, hombre de su tiempo y de su espacio, nos muestra nuestra humanidad

por Sr. María Chiara

Cuestiones de corazón

Estamos llamados a tener una mirada amplia, un corazón capaz de conservar el anhelo y la fuerza de un proceso de liberación junto con la expectativa y la paciencia de una realización permanente. En este pasaje evangélico nos enfrentamos, junto con Jesús, a los símbolos de una falta de vitalidad, de aridez: mano paralizada, corazón endurecido ... ¿Cuántos conflictos en nuestra vida? ¿Cuáles y cuántas inconsistencias nuestras y de los demás? Sin embargo, incluso una sola "mano paralizada" que vuelve a extenderse es ya un pequeño signo de liberación, de un camino de revitalización de relaciones y conquista de nuevas perspectivas: sigamos el impulso de la humanidad de Jesús en este camino de esperanza.

Invoquemos al Espíritu

Ven, Espíritu Santo,
y danos un gran corazón,
abierto a tu silenciosa
y poderosa palabra inspiradora,
cerrado a todas las pequeñas ambiciones;
un corazón grande y fuerte para amar a todos,
para servir a todos, para sufrir con todos;
un corazón grande y fuerte,
solo bendecido para latir con el corazón de Dios.

Paulo VI.

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Marcos 3, 1-6

1 Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada.
2 Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo.
3 Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: «Ven y colócate aquí delante». 4 Y les dijo: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». Pero ellos callaron.

5 Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la extendió y su mano quedó curada. 6 Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

Acerquémonos al texto

Estamos en el tercer capítulo de Marcos, ubicado en la primera parte, primera sección (1, 14-3, 6). Si hasta el capítulo 1, 45 prevalece el entusiasmo en torno a Jesús, del capítulo 2,1 al 3,6 se hace más evidente el misterio del Mesías rechazado por sus enemigos. En particular, nuestro texto, que constituye el final de la sección, representa la última de las cinco disputas en las que participaron escribas, fariseos y herodianos.

Ante el paralítico (2,7) Jesús es considerado un blasfemo: la ocasión es el perdón de los pecados; en la casa (2, 17) de Leví se le acusa de comer con los pecadores; en 2, 18 la disputa es sobre el ayuno; en 2, 24 el cargo es recolectar espigas en sábado. Crece el clima de controversia y rechazo que termina precisamente en 3, 6 con los fariseos y herodianos celebrando un concilio para matar a Jesús.

Subdividamos el texto

Introducción	vv. 1-2
Llamada: entre el bien y el mal	v. 3-4
Ira y gran tristeza	v. 5
Conclusión	v. 6

Introducción

Jesús vuelve a entrar en la sinagoga. De nuevo, porque Marcos ya nos mostró a Jesús en la sinagoga en 1, 21. Luego había enseñado con autoridad, y un espíritu impuro había salido a la luz, pero ahora Jesús está bajo observación, *parateroun*, lo que podemos entender como estar al lado y mirar con insidia. El propósito es acusarlo, aprovechar la ocasión del momento, es decir, de cómo se comportará Jesús con un hombre con la mano paralizada, para contradecirlo por no observar el sábado.

Detengámonos precisamente en la observancia del sábado. Una doble motivación estaba en la base de su institución: la referencia a Ex 20, 11 y a Deut 5, 15. El primero, que se remonta al Éxodo, implica el descanso como celebración de las maravillas obradas por Dios y una imitación contemplativa de su descanso. La segunda razón, que se remonta al Deuteronomio, implica el recuerdo de la liberación del pueblo de Egipto y, por tanto, el compromiso histórico del hombre contra la esclavitud del trabajo y de toda opresión. Así que el resto del sábado asume en sí mismo una lógica tanto de contemplación como de liberación, como un mandato dado por el Señor, cuyos preceptos podrían, sin embargo, cesar ante las necesidades humanas vitales.

Entonces, ¿una mano paralizada es digna de intervención o no, sanar significa realmente contravenir el sábado? ¿Es o no es una necesidad vital para el hombre presente en la sinagoga el que su mano sea sanada? ¿Qué significa tener una mano paralizada, o más bien árida, seca, dice el texto griego, es decir, muerta, sin vida? Evidentemente, el hombre no puede actuar libremente, está impedido.

El descanso del sábado, dado para recordar y experimentar la liberación de la opresión, para este hombre es una inactividad impuesta igual a la carga que debe llevar todos los días por la imposibilidad de actuar. Imposibilidad que se convierte en símbolo del encerrarse en uno mismo, en una incapacidad de "abrir la mano al hermano", como lo establece Dt 15,7-11, símbolo de la incapacidad de dar, de una vida disminuida, paralizada, marchita. De hecho, el versículo 7 de Deuteronomio manda: "No endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano delante de tu hermano necesitado". Y aquí tenemos la mano cerrada ... ¡y quizás otro corazón endurecido además de los de los acusadores de Jesús!

Llamada: entre el bien y el mal

La llamada de Jesús rompe el silencio creado por las miradas inquisitivas. De hecho, no espera el ataque, sino que inmediatamente se vuelve hacia el hombre. Es una llamada fuerte. Es una llamada a levantarse, a levantarse en el centro. ¿Simplemente lo quiere colocar en el centro de atención para llevar a cabo la acción terapéutica? ¿Es un buen espectáculo? "En el medio" no es solo un lugar de visibilidad, sino que es el centro, se convierte en el punto decisivo, en la aguja de la balanza, en el lugar donde todos se ven obligados a mirar, a juntar esas mismas miradas insidiosas; un lugar donde uno está llamado a cambiar de perspectiva para convergir, precisamente a partir de ese hombre, en las cuestiones de sentido del sábado. Es el lugar para discernir la pregunta fundamental, la planteada por Jesús, no tanto sobre qué hacer o no hacer en sábado, sino entre hacer el bien o no hacerlo, que equivale a hacer el mal en sábado. No se trata de poder curar o no, sino de distorsionar el sentido profundo del sábado, donde se ha de mirar al reposo de Dios, se debe volver a mirarlo no como ociosidad, sino como una actividad de bendición. y santificación, de liberación del mal que conduce a acciones liberadoras, para hacer el bien.

Estar ante un hombre con la mano paralizada nos coloca frente a una situación que podríamos definir como esclavitud, un hombre que necesita ser liberado para vivir de verdad, para salir de su prisión y acercarse a su hermano; un hombre. que necesita salir de una vida seca y sin movimiento hacia la apertura. Es un cambio de perspectiva, de mirada, requerida para quienes están dispuestos a acusar: pero no son capaces, no son capaces de colocarse en este centro simbólico, "en el medio", en la posibilidad de aceptar preguntas. No responden a la pregunta de Jesús: guardan silencio. Para decir callar, Marco usa un verbo que en griego es *siopao*, que a diferencia del término *sigè*, subraya un silencio, algo involuntario, una incapacidad para hablar. Los acusadores no tienen palabras ...

Entre la rabia y la gran tristeza

Jesús los mira, pero su mirada está habitada por la ira: mira a todos lados, porque están dispersos, no están centrados, y no solo en el sentido espacial. Sólo el hombre está "en el medio", ahí, en el centro de la cuestión. La traducción dice que Jesús mira con indignación, pero el texto griego usa la palabra *orgé*, ira, que encontramos en Oseas (5,10; 11,9; 14,4), en Isaías (5,25; etc.), atribuida a Dios, y sin embargo esta ira en Jesús se encarna conjugándose con una gran tristeza, *sullupeomai*, porque sus corazones están endurecidos.

Porosei es la palabra usada para dureza y es un término griego derivado de *poros*, un tipo de piedra. Marcos usará el mismo término en 6, 52 y 8,17 en referencia a los discípulos, a sus corazones endurecidos. Ya en Ez 2, 4 el Señor le habla al profeta diciendo que lo envía a los que tienen un corazón endurecido.

En nuestro texto, Jesús es enviado a los que tienen un corazón impenetrable, sobre el cual fluyen los acontecimientos sin rasgarlo, sus palabras, su pregunta sobre la legalidad de hacer el bien en sábado. ¿dónde terminó la promesa de Dios dada por la boca de Ezequiel? ¿Te quitaré el corazón de piedra y te daré un corazón de carne (Ez 36, 26)? Envanecen el día de reposo dado para el gozo de los hombres, envanecen la palabra de Dios al considerarse sus defensores. Pero, ¿Dios necesita ser defendido o encarnado? El sábado se da para ser imitadores de Dios. ¿Quién está santificando el sábado al hacer que Dios esté presente? ¿Quién lo está imitando? ¿Pudo Dios haber mandado abstenerse de hacer el bien?

La humanidad de Jesús se opone con sentimientos fuertes y actos decisivos a la distorsión del día de la alegría que se ha convertido en una jaula legal: le dice al hombre que extienda la mano. El ímpetu de la ira es el rechazo a dejar vencer a la sequedad de la mano, pero sobre todo del corazón, que, bíblicamente, no es el asiento de los sentimientos, sino el centro de las decisiones, el centro de la personalidad consciente, inteligente y libre, un lugar de la acción de Dios. La tristeza revela un aspecto de ira: no es un ataque de represalia sino el intento extremo de denunciar la distancia de los corazones y las decisiones, del corazón de Dios; del deseo de Dios por el bien de sus hijos obstinados, de su deseo para poder actuar en sus corazones. La humanidad de Jesús expresa la fuerza del ímpetu de su amor que es inextricablemente del Padre, que sufre y se compromete a proponer un proceso de transformación de un corazón de piedra en un corazón de carne, capaz de convertirse en un lugar de la acción de Dios, y esta es la única forma para celebrar el sábado.

Extiende tu mano: se hace eco del mandato de Dios dado a Moisés en Éxodo ocho veces para operar, con su poder, en el proceso de liberación de Egipto. El hombre extiende su mano y se "restaura su estado anterior", de ahí la traducción del texto griego. El término *terapón* no se repite simplemente... Para el hombre curado significa volver a "abrirla", a extenderla, con todo el simbolismo que, según Dt 15, 7-11, involucra también a su corazón, a su proceso de liberación, a su sábado.

Conclusión

Fariseos y herodianos salen para celebrar una consultación. Su corazón es incapaz de internalizar la ley que sigue siendo un código externo... y celebran una consultación (concilio). Esta fórmula se utiliza varias veces en los Evangelios y siempre en referencia a la búsqueda de ocasiones para la condena a muerte de Jesús. La dureza de corazón inicia caminos de muerte, más que caminos de liberación para celebrar el sábado.

Jesús no se contuvo, no evitó el choque: sí, la ira va acompañada de tristeza porque sabe que su gesto agudizará el rechazo, la rigidez de los fariseos y de los herodianos, y lo acercará a la muerte. Sin embargo, esa alianza del corazón nuevo, proclamada por Ezequiel, vivida por Sal 51,12, será inaugurada precisamente por el don de la vida de Jesús (Mt 26,28), por su corazón abierto (Jn 19,34), y los apóstoles anunciarán su cumplimiento (Rm 5, 5): la ira se inserta en este camino de salvación, entra en el curso de los acontecimientos de la historia de la liberación, en el sábado de la humanidad.

2. Meditatio

El compromiso de revelar el amor liberador de Dios en nuestra humanidad nos invita a discernir sobre cuánto nuestro corazón pueda moldearse con su acción. Si la referencia última es la imitación del Padre, y más concretamente la imitación de la humanidad de Jesús, la ira, **su ira**, ¿cuánto nos pertenece?

Tal vez no nos falte el ímpetu, como grandes defensores contra el legalismo, pero ¿sabríamos preservar la tristeza de quienes tienen un corazón obstinado? ¿Y si fuéramos nosotros a tener ese corazón endurecido porque la ira impulsiva ha oscurecido la posibilidad de sufrimiento por los "duros de corazón"?

El todo inmediato, que empuja la voluntad hacia lo que vemos como plenitud, como justo, como para la vida, debe convertirse en un camino de largo plazo, en una sucesión de momentos que constituyen a lo largo del tiempo una cadena evolutiva, en constante crecimiento, manteniéndose unida la tensión entre plenitud y límite, en los demás y en nosotros mismos.

El Espíritu vertido en nuestro corazón puede reavivar en nosotros la firmeza y la determinación de Cristo ... quizás simplemente nos preguntemos qué es lo que nos pertenece para exponernos y poder **iniciar procesos**, como diría el Papa Francisco, procesos de liberación ... dejarnos involucrar en la valentía del Espíritu y hacer referencia desarmada a la Escritura, sin explotación, para captar las llamadas de Dios y de su amor (n. 32 Regla de Vida).

El tiempo, considerado en sentido amplio, se refiere a la plenitud como expresión del horizonte que se abre ante nosotros, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio circunscrito ... De aquí surge el primer principio para progresar en la construcción de un pueblo: el tiempo es más grande que el espacio... Se trata de privilegiar acciones que generen nuevos

dinamismos en la sociedad e involucren a otras personas y grupos a llevarlos adelante, hasta que den frutos en importantes hechos históricos. Sin ansiedad, pero con convicciones claras y tenaces. A veces me pregunto quiénes son los que en el mundo de hoy están realmente preocupados por dar vida a procesos que construyan un pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que produzcan una renta política fácil, rápida y efímera, pero que no construyan la plenitud humana.

Quizás la historia los juzgue con ese criterio que planteó Romano Guardini: «El único modelo para evaluar con éxito una época es preguntarse en qué medida *la plenitud de la existencia humana* se desarrolla en ella y alcanza una auténtica razón de ser, de acuerdo con el carácter peculiar y con las posibilidades de la misma época». Este criterio es muy apropiado para la evangelización que requiere tener presente el horizonte para adoptar procesos posibles y ver un camino en longitud... (E.G. 223-225)

3. Oratio

Ayúdame Señor a ponerme en camino.
A dejar de lado lo que me paraliza.
A dejar de lado lo que me hace esclavo.
A dejar de lado lo que me parte el corazón en dos.

Ayúdame Señor a ponerme en camino.
A no justificarme cuando no veo los frutos.
A no justificarme cuando me faltan fuerzas.
A no justificarme cuando no recibo agradecimiento.

Ayúdame Señor a ponerme en camino.
A abandonar todo lo que no me permita seguirte.
A abandonar la timidez y la falta de valor.
A renunciar a mi orgullo.

Ayúdame Señor a ponerme en camino.
Para anunciar tu Reino a los afligidos.
Para llevar las buenas nuevas a los desanimados.

Para alimentar con tu Palabra a los que no tienen esperanza.

4. Contemplatio

Dejemos que nuestro corazón sea liberado por el Espíritu de Cristo liberador, para poder albergar en sus relaciones el aliento de una existencia simplificada y liberadora.

5. Collatio

Compartamos nuestra experiencia de la Palabra en la libertad de hijas de Dios.